

Un embarcadero en la Playa de San Pol

La Jefatura de Obras Públicas anuncia al público que D. Moisés Morros Padró ha solicitado autorización para construir un embarcadero, así como un pescante fijo para elevación y transporte de pequeñas embarcaciones en el sitio denominado «La Caleta», al sur de la Playa de San Pol, advirtiendo a los que se crean interesados para presentar por escrito durante un plazo de 30 días, las reclamaciones y observaciones que estimen oportunas.

anconora

SAN FELIU DE GUIXOLS

6 DE MARZO DE 1952



EL CRISTO DE S. DALI

por L. D'ANDRAITX

Temerario fuera juzgar una pintura por una simple fotografía de ella, aunque ésta tuviese, en buena técnica, todos los logros y alardes del ya perfectísimo arte de la cámara oscura.

No intento pues juzgar una

pintura como a tal, sino la concepción de ella y mi particular emoción ante unos trazos y una idea.

Ví una reproducción del Cristo de Dalí en la portada del número 46 de MUNDO HISPANICO, número dedicado a la I Bienal Hispano-americana de Arte.

Una gran fotografía a toda página, en blanco y negro, con unas orlas, de dos centímetros, laterales, de un acertado color violeta.

Profunda impresión me produjo la concepción daliniana del Cristo.

La gran cruz, en primer término superior, se eleva sobre un cielo oscuro, en mágica inclinación de dádiva sublime hacia el mundo, triste y pecador.

La base de la cruz surge y se apoya en una luminosidad mística, nubes estriadas con fulgores de la Gracia, que aureolan suavemente Port Lligat, yaciente en el cuadro, en un primer plano retraído, donde tres hombres, tres pescadores, ausentes del Gran Milagro, prosiguen indiferentes sus tareas.

El divino cuerpo del Señor, caído hacia delante, por la posición de la cruz, queda en perspectivas reducido; sólo los brazos adquieren proporciones enormes, infinitas, en el infinito abrazo redentor, que cobijara a toda la Humanidad. Brazos, alas abiertas de la paloma del Santo Espíritu.

Las manos yertas, doloridas, sufren aún, en su último reposo, el dolor del hierro, en desmayada crispación.

Cruza el palo transversal del madero, patéticamente alarga-

da, la sombra del brazo izquierdo del Señor, hiriente sombra fantasmal del Gran Misterio.

Y la hermosa cabeza caída, oculto el divino rostro, en reminiscencias bíblicas, muestra hasta la nuca su corta cabellera revuelta y mansa, cabellos de hombre joven, maravillosamente logrados, sedosos; pintados, creo yo, con verdadera fruición, como si con ellos solos se hubiese querido plasmar toda la portentosa potencia de los 33 años del Salvador.

Devoción, temor, esperanza, paz, promesa, gloria, perdón; todo ello está sugerido en el cuadro. En ese cuadro al que la reproducción fotográfica, en acierros o desaciertos, hurta los colores.

Y, esta, mi espontánea y sincera opinión particular, ante la bella fotografía de un cuadro, no pretende llevar agua al molino del Sr. Dalí ni escamotearla del pozo de sus detractores.

Ramón D. Faraldo, prestigioso crítico de arte, y precisamente a raíz de las obras presentadas por aquél en la Bienal, hace escupir a su pluma los peores vituperios, en su artículo del N.º 83 de «ARTE Y HOGAR».

Dice respecto a la pintura, que al escritor tanto emocionara:

«El Cristo es una perspectiva cinematográfica resuelta con luz de magnesio. La anatomía del Crucificado no es un sistema muscular, sino un eczema, una gran pústula encallecida. Pero es igual, el nombre posee suficiente energía embaucadora para cubrir el resto»

El escritor lamenta, una vez más no poder opinar [sobre el

Sintonia

Noticia del día

Entusiasmado por la maravilla espectacular de ese nuestro paisaje, mi amigo el forastero me aseguraba el otro día de que la Costa Brava era ya todo un hecho, mientras yo, y en la posición de cualquiera de ustedes en mi lugar, le contestaba que todavía no pasaba de proyecto.

Porque ciertamente es poco lo que contamos, ante lo mucho que la fama de nuestra Costa va a exigirnos en el futuro. Debemos ir perfeccionando nuestros servicios hasta ponerlos a tono con las nuevas necesidades que la concurrencia extranjera día a día nos irá creando. En la rama de los negocios, deberemos sacar brillo a nuestras tiendas, creando nuevos comercios y abriendo más hospedajes. El que por un parco interés no comprenda ni facilite, pudiendo hacerlo, esa nuestra resurrección, pasará a la historia como un ente desplazado que no supo interpretar uno de los momentos más decisivos por los que nunca pasó la ciudad en épocas que el pretérito distinguió como bondadosas.

Las noticias que a nosotros llegan con referencia a la campaña que se avecina, no pueden ser hasta el momento más halagüeñas. Bélgica, Francia y Suiza nos darán hogaño el mismo contingente de la pasada temporada. Pese a la tasa de las veinticinco libras, los ingleses preparan ya sus bártulos, aunque sea a trueque de combinar con lo que sea. Sin olvidar que este año tendremos por vez primera a los que, bajo el imperio del dólar, el comercio llama señores americanos.

Y si a todo ello añadimos las salpicaduras del medio millón de congresistas que en Mayo reunirá Barcelona, la noticia de hoy no podía el escritor redactarla al dictado de más alegres perspectivas.—POL

valor pictórico del cuadro; ello no es dable ante una fotografía. Pero con toda la humildad de su parecer debe afirmar que la concepción daliniana del Cristo la considera algo soberbio y que la admira sin reservas.

Perdón, amigo Artemio, por mi pseudo-incursión en sus dominios.

El Ministro de Obras Públicas, Conde de Vallellano, llegará a nuestra ciudad el próximo lunes

Confirmando el programa publicado en la prensa y con referencia a su visita oficial por las zonas más importantes de esta provincia, se nos informa a última hora que el Ministro de Obras Públicas, Conde de Vallellano, llegará a nuestra ciudad el próximo lunes, día 10, sobre las tres de la tarde.

Aunque realizará el viaje a esta ciudad por carretera, se nos dice que la recepción oficial por parte de las Autoridades, Corporaciones y fuerzas vivas, tendrá lugar en el Puerto, aprovechando la visita de inspección que el Ministro tiene que realizar en el mismo. A pesar de que por las exigencias de brevedad que

le impone el plan general del viaje, su permanencia en la ciudad no podrá ser muy extensa, es posible que luego recorra algún otro sector y finalice su visita recorriendo las dependencias del Palacio Municipal.

Ni decir cabría como esperamos que la visita a nuestra ciudad sea lo más fructífera posible, en orden a las necesidades y conveniencias que tenemos planteadas, dependientes del Ministerio del Ramo, cuyo titular nos honra en visitarnos.

Ferrocarril, carreteras y puerto, son tres realidades importantes, sin contar aquellas que, aparentemente de menor monta, esperamos le sean igualmente planteadas.



¿Quiere usted casarse por T. V.?

No hace muchos años vimos una película —excelente por demás— titulada «Defiendo mi vida» en la cual, el protagonista se casaba de un modo muy singular: a cambio de acceder a que la ceremonia se celebrara en un salón de variedades a la vista de público y como un número más, recibía una compensación en metálico, el viaje de novios pagado y los muebles del piso...

Pues resultó que uno de los grandes programas de Televisión actualmente en Norteamérica lanzó no ha mucho la moda de los «sponsored weddings», o bodas por televisión patrocinadas. El mecanismo es fácil y muy americano: una pareja de limitadas posibilidades económicas quiere casarse y para ello escribe a la Compañía de Radiotelevisión. Cuentan en la carta las vicisitudes de su noviazgo, sus relaciones, la historia de cuantos acontecimientos les han ocurrido desde que se conocieron, las peleas, las reconciliaciones, etc... todo, en fin (o casi todo). Si la Compañía, a la vista de tal «curriculum amoris» y de las fotos de la pareja cree que el programa puede ser interesante, busca un patrocinador, (sponsor), que puede ser, pongamos, una revista ilustrada o una empresa de conservas de tomate. Y ya está. Los felices mortales se trasladan a la emisora —si viven en otra ciudad se les ponen vehículos a su disposición— un ejército de modistos y maquilladores se entiende con la novia y con el novio y a casarse tocan: un capellán perfectamente escogido oficia ellos y dos dan el sí que es escuchado y visto con vivísima emoción por todas las amas de casa de la ciudad en tanto el arroz «s'agafa». Previamente, un locutor ha narrado la historia de aquel amor sin límites no sin dejar de recomendar el uso del jugo de cebolla tal o las excelencias del betún cual.

Esta escandalosa publicidad y ese desnudarse en público tiene una contrapartida muy halagadora para la feble condición humana: la compensación en metálico y los regalos. Van estos desde el mobiliario completo —en todos los casos—, hasta las propinas, como el radio, vajilla y batería, la máquina de lavar la ropa; y a un aviador le regaló el patrocinador una fortaleza volante. Todo, ello además de un viaje de cinco días en hoteles de primera y los vestidos correspondientes. Una compañía que pretendió imitar a la primera que lanzó tales programas de televisión, hubo de pagar una indemnización de 800.000 dólares. Debe de ser un buen negocio publicitario, eso de los «sponsored weddings». ¿Es buena o es mala tanta publicidad, tanto falseamiento? No podemos cotejar en igual plano nuestro modo de ver y obrar que el de los transatlánticos. Aquello es América, y, si bien se mira, tales programas son reflejo minúsculo de la tremenda lucha por los mercados.

J. V. A.